

PEDRO LAÍN ENTRALGO COMO HISTORIADOR:
UN ANÁLISIS DE LA GENERACIÓN Y LA BIOGRAFÍA
COMO ARGUMENTOS PARA LA CONCILIACIÓN

*Pedro Laín Entralgo as an historian: an analysis
of the generation and the biography as arguments
for conciliation*

Conrado GIRALDO ZULUAGA
Universidad Pontificia Bolivariana

BIBLID [(0213-356)10,2008,179-198]

Fecha de aceptación definitiva: 18 de enero de 2008

RESUMEN

Pedro Laín Entralgo ha sido conocido a través de su interés personal por la historia, sobre todo por la de la medicina. Sin embargo, es claro que detrás de ello lo que se percibe es una preocupación por la real comprensión de lo que llamamos Historia, así con mayúscula como él mismo lo escribe. De tal manera que Laín la concibe estrechamente relacionada con el hecho social y con la situación biológica del ser humano. Porque siendo el hombre tempóreo le resulta muy difícil dejar de hacer parte de esta realidad. Pero la realidad histórica debe comprenderse como condición previa del hombre, que debe ser asumida desde la libertad y la responsabilidad. Además, la pertenencia a un grupo humano le hace sugerir la idea de generación; es decir, un grupo de personas cercanas en ideas y en edad que desde esa libertad asumen algunos rasgos comunes en aquello que de proyecto tiene su propio acontecer; y este proyectar se puede evidenciar en su biografía. De tal manera que al compartir de modo aproximado el mismo espacio-tiempo y los mismos ideales, tal grupo humano se puede inscribir en un mismo sentido de responsabilidad histórico-social determinado. Laín no escapa a este compromiso y se siente responsable de una culpa histórica ante la historia de su Patria. Por eso su ejercicio conciliador.

Palabras clave: Historia, Temporeidad, Temporalidad, Evolución, Generación, Biografía, Conciliación.

ABSTRACT

Pedro Laín Entralgo has become known due to his personal interest in history, above all in the history of medicine. Nevertheless, it is evident that behind this interest a concern for the real understanding of what we call History is perceivable, where History is to be capitalized just as he himself writes the word. It turns out that Laín conceives of History as closely related to social reality and to the biological condition of humanity. Because, by being rooted in time (*temporeidad*), it is difficult for human beings to stop being part of this reality. But the historic reality needs to be understood as a condition that is prior to humanity, which has to be accepted from a position of liberty and responsibility. Besides, participation in a human group suggests to human beings the idea of generation; that is to say, the idea of a group of people that share ideas and age, who, on the basis of their freedom, take on some common characteristics insofar as their own happening takes on the form of a project; and this projection can be made evident in their biography. And so, as a result of sharing in some approximate way the same space-time and the same ideals, such human groups can inscribe themselves in one and the same sense of a particular historical-social responsibility. Laín does not escape from this quandary and feels responsible for a historical guilt in relation to the history of his Country. Thus his conciliatory exercise.

Key words: History, *Temporeidad*, Temporality, Evolution, Generation, Biography, Conciliation.

INTRODUCCIÓN

Laín no está de acuerdo con una visión determinista de la historia. Rechaza tanto el historicismo como el evolucionismo continuista que catalogan al hombre como un producto de fuerzas externas a él. Sabe Laín que pensar al hombre como el fruto de una programática biológica es vaciar de toda humanidad al hombre. El trabajo histórico-médico lo ha sensibilizado ante un ser que no es solamente un organismo vivo: Laín comprende que el hombre es un ser social que se entiende en y con el otro. De tal manera que desde una concepción antropológica que valora el hecho social ha de entenderse la historia como el conjunto de acaeceres simultáneos de las personas que conforman una comunidad determinada. Por un lado, entonces, no puede el hombre rechazar su realidad tempórea y por tanto histórica, y por el otro tampoco puede negar su necesaria referencia a la vida de los otros para ser capaz de explicar sus actuaciones. Con todo esto Laín reflexiona en torno al asunto de la generación tratando de superar la idea que la cierra a un grupo de personas determinadas y a una espacio-temporalidad limitada. Esto se

presenta como un argumento que puede sernos útil cuando queremos mostrar la figura de Laín como la de un pensador que promueve la convergencia y la conciliación, ya que desde una base común, especificada a la manera lainiana, se puede llegar al diálogo entre las personas disociadas. Otro argumento del que haremos uso aquí es el que nos ofrece su manera de entender la biografía. Considera, socráticamente, que el conocimiento de sí puede darse a partir de la revisión de lo que cada cual ha sido y es, teniendo en cuenta que el hombre al ser histórico es futurizo, ya que de alguna manera está en capacidad de proyectar (a diferencia del animal).

Debe parecerle extraño a Laín que a pesar de que el hombre puede dialogar generacionalmente con personas en parte distintas y en parte parecidas tenga una tendencia marcada a la beligerancia. Y más aún si a partir del conocimiento de la biografía puede darse cuenta de la realidad del otro, que de cierta manera comparte los mismos rasgos de tantos otros. Por eso se ha querido mostrar aquí el deseo de este pensador de asumir la responsabilidad de conciliar, desde el conocimiento de la historia, a aquellos que no sabiendo, pueden hacerlo. Laín no ve la biografía como mera cronología, sino como el conjunto de acciones de un ser que va cambiando en el transcurso de su trayecto vital. Este conocimiento del otro a través de su biografía permite la comprensión como adivinación en el sentido gadameriano de la expresión. Como buen historiador Laín se siente en deuda con su pasado. Su propia vida lo ha puesto en una situación incómoda. Ante ella quiere hacer su descargo de conciencia y propone la necesidad de la conciliación, pues conocer y comprender la historia otorga libertad.

1. ORIGEN HISTÓRICO DEL HOMBRE

Que el hombre sienta necesidad de conocerse a través de la historia es una verdad que se presenta como obvia a Laín Entralgo; es más, la comprensión histórica le parece que lo puede llevar a su propia comprensión: «Consiste la comprensión histórica en la búsqueda y en el descubrimiento de la más o menos acusada y evidente razón de ser de todas las situaciones y todas las obras del hombre»¹. Si no fuéramos capaces del ejercicio comprensivo, nuestra mirada histórica no permitiría ver más allá de los hechos: «Gracias a la comprensión, ya está claro, la historia universal es algo más que una inmensa sucesión de certificados de vesania»².

Ve Laín que esta asunción comprensiva del pasado puede limitarse a ser una apropiación meramente receptiva de lo que mediante ella en el pasado se percibe. Cree él que éste fue el caso de Dilthey. Pero existe otra manera de darse la asunción histórica y se da cuando la comprensión es practicada desde la posesión y la ejecución de un proyecto personal. Anota Laín:

¹ LAÍN ENTRALGO, P., *El Cuerpo Humano. Teoría Actual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 26.

² LAÍN ENTRALGO, P., *Ejercicios de comprensión*, Madrid, Taurus, 1959, p. 13.

La noción de proyecto ocupa un lugar central en el pensamiento antropológico del siglo xx. Entre ellos, Dilthey, Ortega, Heidegger, Zubiri y Marías la han estudiado detenidamente. Yo me contentaré con señalar que en la concepción y la ejecución de todo proyecto intervienen el deseo, la libertad, la imaginación razonable y la voluntad ejecutiva³.

Así, el hombre con un proyecto ve su presente, aspira a lograr lo que quiere y puede que dolorosamente experimente el fracaso. Ortega en *Historia como sistema* decía claramente que la historia nos enseña lo que no debemos hacer. Pero a Laín esto no le suena a imitación; a la manera gadameriana la tradición sirve en tanto prejuicio que dispone para una mayor comprensión de los hechos presentes a través de los pasados. Como planteaban también Comte, Zubiri o Heidegger es necesario ser creadores desde la herencia recibida de otros tantos creadores del pasado.

Por otro lado, nuestro cuerpo nos da evidencia del suceder temporal que nos afecta a diario, lo señala Laín:

La constatación de un tiempo cósmico y la de un tiempo vital son dos momentos distintos de una experiencia única, la de ser temporal y tempóreo, y los dos tienen su fundamento en el hecho de ser el hombre cuerpo, en la radical y constitutiva corporeidad de la existencia humana⁴.

Y esta corporeidad y temporeidad marcan un espacio en el cual el hombre se inscribe asociado a un grupo al cual pertenece: su familia, su tribu, su sociedad, su Patria. Laín va a estar muy convencido de la existencia de una relación necesaria entre lo que se es y donde se es para poder comprender justamente al hombre. Amará entrañablemente a su Patria, España, y comprenderá revisando su historia la urgente labor de conciliación que como pensador privilegiado deberá realizar para responder a su vocación.

Por eso a Laín la comprensión del hombre desde la revisión histórica⁵ de su realidad le parece una labor necesaria y urgente, esto lo afirma Francisco Rodríguez Pascual:

Laín Entralgo va a ser fiel de por vida a su honda preocupación por España, intentando responder –desde la altura histórica que en cada etapa de su existencia le corresponde vivir– a unos gravísimos problemas nacionales, que aparecen de forma recurrente en sus escritos. Antes de entonar el *mea culpa* en su «Descargo de conciencia», admite y proclama Laín el cambio, «progresivo e irreversible» de su alma⁶.

³ LAÍN ENTRALGO, P., *Teatro y vida. Doce calas teatrales en la vida del siglo xx*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 1995, p. 97.

⁴ LAÍN ENTRALGO, P., *El Cuerpo Humano. Teoría Actual*, op. cit., p. 129.

⁵ Laín da una explicación de la manera como entiende la labor del historiador a partir de unos pasos. Puede leerse esto en su «Menéndez Pelayo». LAÍN ENTRALGO, P., *Menéndez Pelayo*, Buenos Aires, Juventud Argentina, 1954, pp. 13-19.

⁶ RODRÍGUEZ PASCUAL, F., «El tema de España, entrevista a Pedro Laín Entralgo», en: *Diálogos filosóficos*, vol. 13, n.º 39, Madrid, sep.-dic. 1997, pp. 292-293.

En medio de una tendencia cultural general de vivir el hoy sin recurrir al pasado, Laín se presenta como un pensador que solicita el repaso. Hay una necesidad clara para Laín de revisar el pasado y esto porque, según él, permite al hombre liberarse. Escribe en *Hacia la recta final*:

Quien por una razón o por otra no se revisa a sí mismo, no somete a juicio el recuerdo de sí mismo, no pierde, desde luego, su libertad, pero no puede ejercerla con soltura. Poco o mucho, algo hay en el pasado de cualquier hombre, incluidos los más rectos y monolíticos, que exige un ajuste de cuentas consigo mismo. Y si por comodidad o por cobardía deja uno de practicarlo –tanto más si el uno en cuestión ha llegado a la senectud–, todo lo que en él parezca ser más personal, más suyo y último, se le hará menos último y menos suyo, y esta sensación acabará perturbando el ejercicio íntimo de su libertad. Lord Macbeth pide a su médico que le libre de los recuerdos que le atormentan y no lo dejan ser lo que quiere ser. Aunque nuestro pasado diste mucho de ser el de Lord Macbeth, nunca dejará de haber en nosotros recuerdos o conatos de recuerdo que nos instalen en esa perturbadora penúltimidad. Sí: la leal revisión de nuestros recuerdos nos hace ganar libertad⁷.

Extrañamente, pareciera que un ejercicio académico como el de Laín sobre la Historia de la Medicina⁸ fuera una actividad ingenua de recopilación de datos. Sin embargo, si lo vemos desde la perspectiva que aquí presentamos, lo que advertimos es a un pensador que emplea una lente distinto para acercarse a una verdad que se cubría por velos. No sólo fue juntar cabos, fue dar a conocer la manera como los hombres hemos ido dejando huella en nuestro descubrimiento de lo que somos.

Observa Laín que tanto la realidad de mi cuerpo como el hecho de la inserción en un determinado desarrollo histórico han sido situaciones involuntarias. Sin embargo, desde la responsabilidad tenemos la posibilidad de investigarlos y de entenderlos. Así, en esa revisión del pasado histórico del hombre, Laín sabe que su origen como estructura dinámica ha ocurrido dentro del proceso evolutivo en el cual todas las realidades se han visto inmiscuidas. Al respecto escribe en *Idea del hombre*:

La aparición del hombre fue consecuencia de la transformación evolutiva de un homínido, el australopiteco, y tuvo como mecanismo el que hoy se considera general en la evolución de la biosfera, la selección natural. Un cambio de medio, el paso de la vida en la selva a la vida en la sabana, dio lugar a la formación de mutantes del australopiteco, y con ello a la génesis de una configuración somática,

⁷ LAÍN ENTRALGO, P., *Hacia la recta final*. 2.ª ed., Barcelona, Galaxia Gutenberg- Círculo de Lectores, 1998, p. 22.

⁸ Luis S. Granjel dedica el ensayo titulado «Laín creador en España de una historiografía médica profesional» a exaltar esta esmerada labor de Pedro Laín. Escribe allí: «...a él debemos todos los historiadores españoles el descubrimiento de nuestra vocación, el aprendizaje del oficio de historiar y la posibilidad de consagrarnos a su ejercicio». GRANJEL, Luis, «Laín creador en España de una historiografía médica profesional», en: *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, pp. 155-166.

unas capacidades funcionales y una forma de vida que permitieron la progresiva adaptación al nuevo medio; y en definitiva a la aparición de una nueva especie viviente, el *Homo habilis*, anatómica y operativamente caracterizado por la bipedestación, la mano exenta, la moderación del prognatismo, un considerable incremento en el volumen y en la complejidad del cerebro y la capacidad de fabricar instrumentos tallando piedras⁹.

De tal manera que la transformación a través de la evolución del australopiteco en hombre fue, según Laín¹⁰, la llegada del radical dinamismo del cosmos a la etapa de su evolución que puede llamarse última, teniendo en cuenta lo que todavía puede dar en el futuro ese dinamismo.

2. LA PERTENENCIA A UNA GENERACIÓN, LA POSIBILIDAD DE COMPARTIR LA INTERPRETACIÓN DEL MUNDO

Al hecho histórico está asociado el hecho social de manera inextricable. No podríamos decir cuál ejerce sobre el otro mayor poder. Sin embargo, sabemos que en Laín su relación es muy estrecha. Él lee a través de su amplio manejo literario que existen unas claves que permiten asociar, de alguna manera, los frutos intelectuales y artísticos en determinados grupos humanos de una época en particular. A este asunto le dedica algunas de sus obras y creemos que es importante tenerlo en cuenta aquí pues mostraría cómo Laín entiende el hecho de asociación entre proyectos de hombres que se saben libres. Señala José Luis Abellán:

En Laín convergen la generación como tema que suscita su interés intelectual y como problema vivo y personal que afecta a su actitud como intelectual en su particular inserción en la sociedad; en otras palabras: en él se da la *generación* como tema objeto de su «ocupación» intelectual y como problema [vivencial] clave de su «preocupación» personal¹¹.

Entonces, ¿cómo entiende Laín Entralgo¹² el concepto de la generación? Después de la revisión hecha por él de las diversas acepciones del término se encuentra con la perplejidad de la inexistencia de un consenso al respecto. Así, las distintas definiciones presentadas comparten el hecho de señalar que la generación es un conjunto de hombres más o menos coetáneos, cuya vida histórica se

⁹ LAÍN ENTRALGO, P., *Idea del hombre*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 1995, p. 135.

¹⁰ *Ibid.*, p. 136.

¹¹ ABELLÁN, J. L., «El tema de las generaciones en Laín y la generación de Laín», *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, p. 35.

¹² En el artículo de José Luis Abellán titulado «El tema de las generaciones en Laín y la generación de Laín» encontramos un interesante análisis referido a la pertenencia de Laín a una generación bien precisa, la del 36, es decir, la de la Guerra Civil española. Este hecho, según el autor del artículo, decidirá mucho de la vida biográfica de Pedro Laín Entralgo y de la de su «generación» (ABELLÁN, J. L., «El tema de las generaciones en Laín y la generación de Laín», pp. 35-43).

parece entre sí. Pero hay grandes divergencias con respecto a la anchura del grupo humano, el rigor de la coetaneidad, la índole y la causa del parecido. De aquí que tal concepto se vuelva sospechoso a nuestro autor:

Esta hondísima discrepancia en cuanto al sentido y al contenido del concepto es en sí misma harto sospechosa. Tanto, que uno llega a preguntarse con cierta escama si la idea de generación, entendida en su acepción historiológica, no pasará de ser un fantasma, un embeleco, un ente de razón procedente de aplicar ligeramente al curso de los sucesos históricos un concepto nacido de los hechos biológicos. Esta impresión se robustece cuando se examinan con atenta ingenuidad las fuentes primeras de la nueva acepción, y muy especialmente los textos de Ranke y de Dilthey¹³.

Considera Laín que lo hecho por Ranke y Dilthey fue asumir el concepto biológico de generación desde una analogía un tanto riesgosa: ellos concedieron una acepción histórica al concepto biológico de «generación». Ante una concepción continuista y evolucionista de la historia se propone una rigurosamente discontinua: es así porque está constituida por una discontinua conexión de biografías: «El curso de la historia viene a ser, pues, una conexión sucesiva y discontinua de actividades personales discontinuamente sucesivas»¹⁴. Hace aquí Laín una interesante reflexión: estos eventos sucesivos son personales, se hacen con otras personas; es decir, éste que actúa coexiste con otros, de aquí que además de relacionarse con otros, éste se parece a otros. Y este parecido puede ser biológico, social o histórico. Sin embargo, señala Laín:

Por innegable que sea la existencia de semejanzas y de conexiones históricas entre los hombres, los únicos componentes elementales del acontecer humano son las acciones históricas singulares con que cada hombre va haciendo su vida; y éstas, por razón de su estricta singularidad, no pueden ser convertidas en unidades de ordenación. Toda ordenación del suceder histórico fundada en el contenido mismo de la Historia —esto es, en el parecido histórico de los hombres— solo tiene, en última instancia, el valor de una convención historiográfica¹⁵.

Ve Laín como un error lo que algunos pensadores hicieron al vaciar de su contenido biológico la vida biológica del hombre (dejando la vida personal) y llenarla de sustancia histórica y convertirla en la unidad verdaderamente histórica del suceder histórico del hombre: ésta es la generación. Quienes han presentado a la generación como unidad histórica han cometido un grave error. Si bien el suceder histórico se halla conexo a la biología del hombre, ésta no lo determina. La solución planteada por Laín a esta situación confusa es la siguiente:

Mi solución consiste en no entender la generación como una *categoría historiológica*, sino como un *suceso histórico* de contorno más o menos convencional.

¹³ LAÍN ENTRALGO, P., *Las Generaciones en la Historia*, Madrid, Diana, 1945, pp. 265-266.

¹⁴ *Ibid.*, p. 271.

¹⁵ *Ibid.*, p. 277.

Solo analógicamente puede llamarse «generación» a una gavilla parva o numerosa de personas históricamente parecidas y activas. Síguese de ahí un imperativo historiográfico. Puesto que la generación, así entendida, es un *suceso histórico*, habrá que describirla con mente muy ajena a cualquier interpretación biológica o sociológica de la Historia. En estos sucesos históricos que llamamos generaciones se cruzan, ciertamente, lo biológico, lo social y lo histórico. Mas no es la Biología quien configura a la Historia, dando al misterioso curso del acontecer la estructura cíclica, el «ritmo» propio de los procesos vitales; al contrario, es la Historia quien da singular y ocasional figura al hecho biológico de la edad o, por mejor decir, de la coetaneidad¹⁶.

Las generaciones son, contra los historiólogos del evolucionismo continuista, fruto de los «saltos» –acciones creativas personales–. Esta peculiar indefinición de las generaciones históricas se puede caracterizar desde Laín¹⁷ por cinco vertientes distintas: la indefinición geográfica, la indefinición social, la indefinición cronológica, la indefinición temática y la indefinición de la convivencia. Pero, ¿realmente cuál viene siendo la verdadera definición de la generación? Laín hace una un tanto conformista:

Yo me conformaría con decir que *una generación histórica es un grupo de hombres más o menos coetáneos entre sí y más o menos parecidos en los temas y en el estilo de su operación histórica*. La delimitación del grupo ha de ser siempre, forzosamente, algo convencional, hasta en aquellos más escuetamente diferenciados temporal, social, geográfica, temática y estilísticamente¹⁸.

Estos grupos surgen, sobre todo, en momento de crisis y se dan cuando individualmente hay una alta conciencia histórica. Añade Laín prudentemente: «No sé si esto es decir mucho. Temo que sea decir muy poco. Pero creo honradamente que apenas es posible decir más si uno se propone con cierta seriedad eludir la arbitrariedad y la ligereza»¹⁹. Y es que el propósito suyo es entender al hombre instalado en la historia:

En *Las generaciones en la historia* traté de entender el hecho de las generaciones históricas desde un análisis de la instalación del hombre en la historia. El apoyo del hombre en la historia, la inseguridad de la vida humana, la salida de sí mismo, la creación de obras históricamente valiosas y el ingreso del joven en la vida de las generaciones históricas²⁰.

Ortega y Marías creen que cada quince años se dan cambios en la vida histórica y social de un país lo que produce un necesario cambio de generación. Sin embargo Laín no cree eso: «Aceptando, por supuesto, la realidad histórica de la generación, pienso que el lapso temporal entre ellas, sobre todo en épocas de crisis y cuando ésta es duradera –es decir cuando los hombres se ven obligados a

¹⁶ LAÍN ENTRALGO, P., *Las generaciones en la Historia*, pp. 281-282.

¹⁷ *Ibid*, pp. 295-299.

¹⁸ *Ibid*, p. 299. El énfasis es nuestro.

¹⁹ *Ibid*, p. 299.

²⁰ LAÍN ENTRALGO, P., *Hacia la recta final*, *op. cit.*, p. 99. El énfasis es nuestro.

inventar con frecuencia nuevos modos de vivir, porque pronto todos ellos se muestran ineficaces— puede hacerse menor de quince años»²¹. Tampoco cree Laín en la necesaria pertenencia a una misma temporalidad para pertenecer a determinada generación: «y, creo que, por obra de tales o cuales circunstancias biográficas, pueden ser miembros de una generación personas no estrictamente pertenecientes a su «zona de fechas»²².

Con respecto a su estructura, existe realmente un parecido entre los distintos personajes que podrían hacer parte de una determinada generación. Pero es claro que este parecido es histórico, de ninguna manera biológico ni mucho menos social. En este parecido histórico caben tanto los temas tratados por las personas pertenecientes a tal generación como el estilo de operación histórica de los mismos. Sin embargo, la creación no es algo que se contagie o se comunique entre ellos; dice Laín que: «la creación es casi siempre negocio muy personal»²³.

Así, las generaciones no inventan quehaceres, sino estilos y actitudes históricas. Los estilos serían como aquella semejanza que existe entre los hábitos personales de los que hacen parte de tal generación. Considera Laín que la generación tiene masa y minoría, y que es realmente esta última la que impone el estilo. Es consciente, además, de que necesariamente una generación no tiene garantizado el hecho de su victoria en el medio caduco que la rodea, ante esto dice:

Quando el grupo generacional, aun incluyendo en él masa y minoría, no afecta sino a una escasa parcela del mundo humano de que brota, entonces está irremisiblemente condenado a cumplir todo su curso —nacimiento, acmé y extinción— vencido y soterrado por la situación histórica contra la cual se alzó²⁴.

Y una generación muere por dos razones principales²⁵: el embotamiento y el incumplimiento. Lo primero sucede cuando la novedad aportada por la generación tal pierde vigor y encantamiento, y lo segundo, cuando desde el proyecto contemplado por la generación no llega a realizarse nunca: «Mientras el hombre viva sobre la Tierra, siempre estará fracasado, aún en el momento de sus mayores y mejores logros. Hay ocasiones, empero, en que el fracaso es la regla, y no son las generaciones históricas ajenas a esta posibilidad»²⁶.

Dice Laín²⁷ que una generación histórica debe ser descrita contando buena y verdaderamente la historia de esa semejanza y de su proyección sobre el mundo de que nace y en que actúa. De esta manera, describir el suceso histórico de una generación es hacer la biografía de un parecido, de los distintos acontecimientos

²¹ LAÍN ENTRALGO, P., *Antropología Médica para clínicos*, Barcelona, Salvat, 1986, p. 173.

²² *Ibid.*, pp. 173-174.

²³ LAÍN ENTRALGO, P., *Las Generaciones en la Historia*, p. 302.

²⁴ *Ibid.*, p. 311.

²⁵ Cita aquí Laín a Petersen.

²⁶ LAÍN ENTRALGO, P., *Las Generaciones en la Historia*, *op. cit.*, p. 313.

²⁷ *Ibid.*, p. 316.

compartidos por este grupo de hombres, hasta la extinción de la vigencia de esa semejanza en el mundo histórico-social que fue influenciado por ella.

La biografía cumple un papel primordial en cualquier descripción historiográfica de una generación histórica²⁸. Como piensa Ortega, el historiador «resucita» vestigios expresivos de una minoría. De ahí la importancia de la biografía, ya que ella nos conducirá siempre a la singularísima intimidad personal del biografiado. Pero debe recordarse que en tanto generación se busca los parecidos, lo que se comparte en común por los miembros de tal generación. Toda biografía debe incorporar, según Laín, dos excursiones hermenéuticas: una, fruto de los testimonios biográficos que dará el significado histórico; y la otra, realizada a partir del significado personal de tales testimonios.

Al historiador de una generación le preocupa tres cosas: descubrir las posibilidades históricas del momento en que surge tal generación, revisar las distintas opciones biográficas ofrecidas por aquellos personajes claves (la minoría) de esa generación y, de cierta forma, tratar de descubrir las razones personales por las cuales estos hombres se embarcaron en semejante empresa. Dice al respecto nuestro autor: «Estas biografías se hallarán anudadas entre sí por una serie de relaciones convivenciales: amistad, colaboración, intercambio epistolar, disidencias, etc. No es esto, sin embargo, lo que en verdad constituye el suceso generacional, sino el posible *parecido histórico* entre las curvas biográficas individuales²⁹. Pero este parecido es realmente un suceso histórico. Y no se da sino a través de un proceso temporal, de aquí que la historiografía de una semejanza debe ser vista como la biografía de una semejanza, es decir, como una *cobiografía*³⁰. En esta semejanza halla Laín³¹ tres características que comparten los coetáneos: la inquietud, la auto-proposición (en búsqueda de sentido) y la operación (el rostro visible de la acción personal). Frente a esto escribe Laín Entralgo:

He dicho repetidamente que el curso histórico concreto del parecido generacional puede ser extremadamente diverso. Mas, cualquiera que sea la línea temporal del parecido, y aunque se aparte mucho de todos los posibles modos típicos antes reseñados, siempre se hallará integrada por los tres momentos sucesivos que acabo de exponer: semejanza en la inquietud inicial, semejanza en las autoproposiciones personales, semejanza de las figuras dibujadas por las acciones que dan temporal actualidad al proyecto. Si a la descripción de esta sucesiva semejanza se añade la de su huella histórica, desde que comenzó a influir sobre el mundo en torno hasta el momento en que el historiador escribe, estará completo el cuadro historiográfico de una generación³².

²⁸ El mismo Laín desde su biografía pertenecería a una generación. Esto es lo que puede entenderse en el artículo de José Luis Abellán titulado «El tema de las generaciones en Laín y la generación de Laín» (ABELLÁN, J. L., «El tema de las generaciones», en: «Laín y la generación de Laín», pp. 35-43).

²⁹ LAÍN ENTRALGO, P., *Las Generaciones en la Historia*, op. cit., p. 320.

³⁰ Laín mismo ha inventado este neologismo.

³¹ LAÍN ENTRALGO, P., *Las Generaciones en la Historia*, op. cit., pp. 323-326.

³² *Ibid*, p. 327.

Es bueno insistir en la importancia que tiene para Laín Entralgo la revisión biográfica dentro de la descripción histórica:

Creo muy preferible que el historiador edifique su descripción del curso de la Historia sobre el fundamento de la biografía. Con tal proceder, las «unidades» de la semejanza histórica –y, entre ellas, las generaciones– son más bien «problemas» y «hallazgos» que construcciones previas. Sé muy bien que no puede escribirse la Historia sin supuestos, ni interpretar sin una «preestructura de la interpretación»³³.

3. LA BIOGRAFÍA: LAS HUELLAS PROPIAS COMO RESULTADO DE LA EJECUCIÓN DE UN PROYECTO

Laín cree que el historiador al llevar a cabo su labor debe ir más allá de la observación dialéctica de los hechos evolutivos y tratar de aprovechar lo que le ofrecen las biografías de quienes hacen la historia:

La visión del acontecer histórico como una evolución dialéctica o como un crecimiento biológico de «la Humanidad» ha hecho olvidar con frecuencia que la Historia, cualesquiera que sean las regularidades sistemáticas en la anchura universal de su curso, es obra de «los hombres». La historia de España no es sino la totalidad de las biografías de los españoles: yo, tú, el otro, con nuestros nombres y apellidos. Del mismo modo que la célula es la unidad elemental del ser viviente, la biografía es, en un plano ontológicamente superior, la unidad elemental de la Historia. Todo historiador que aspire a ejercer con plena suficiencia su noble oficio, debería encararse por necesidad con este ineludible tema de la biografía³⁴.

En el plano intrahistórico se encuentra, también, la biografía, que es el curso del avance hacia el futuro de un hombre. Se mezclan en ese futuro, según Dilthey, el azar, el destino y su propio carácter, es decir, su personal modo de ser inteligente y libre. Hay también un curso progresivo histórico general de toda la humanidad en el cual suceden avances y retrocesos. Laín se pregunta cómo debe ser comprendida la realidad del hombre a través de ese acontecer histórico en el cual se inmiscuye individual y grupalmente; y responde:

El hombre se mueve humanamente hacia el futuro porque la futurición, el existir según la flecha del tiempo, es propiedad esencial del dinamismo cósmico desde su origen mismo y porque así lo exige la peculiaridad con que en su nivel humano se actualiza ese universal dinamismo. Contra lo que afirma la brillante frase de Lachelier, el cosmos es un pensamiento que se piensa a sí mismo desde que en su evolución ha llegado al nivel del dinamismo estructurado de la suidada que es el ser humano, y se percata de su esencial futurición por obra de la subestructura dinámica en que se centraliza la humana actividad de sentir, pensar y decidir: el cerebro³⁵.

³³ *Ibid*, p. 329.

³⁴ LAÍN ENTRALGO, P., *Menéndez Pelayo, op. cit.*, pp. 20-21.

³⁵ LAÍN ENTRALGO, P., *Idea del Hombre, op. cit.*, p. 179.

Es muy claro que para Laín la telencefalización ha humanizado la futurición, es decir que el desarrollo de la porción anterior del cerebro le ha permitido ser capaz de ocuparse de su realización proyectiva. El animal lo hace inconscientemente a través de la prolepsis, el hombre lo hace de manera consciente y racional. Señala Laín al respecto:

La conciencia de existir temporalmente la da en primer término el hecho de que al contemplar mentalmente la actividad propia, ésta haya de ser deliberada o indeliberadamente referida al recuerdo del pasado, a la convencional abstracción de un presente –porque el presente pasa constantemente, en todo instante está dejando de ser– y a la conjetura del futuro³⁶.

E incluso le da una localización precisa a tal proyectar en el cuerpo humano:

Proyectar el futuro, por tanto, es unitariamente lo que la estructura dinámica del hombre hace en el lóbulo frontal del cerebro, y con él en el cerebro entero, y lo que también con todo el cerebro siente y piensa cuando así lo quiere y decide³⁷.

Ahora bien, dentro de la concepción del tiempo existe una manera de entenderlo que se relaciona con la propia biografía, éste es el tiempo histórico-biográfico, según Laín³⁸, fruto de la relación dada entre el tiempo cronométrico y el curso de nuestra propia vida. Dice nuestro autor: «Quiera o no quiera, el historiador se ve siempre conducido por su trabajo al tema de la biografía»³⁹. Aquí se da la conjunción de la conciencia de nuestra situación histórica y la conciencia de nuestra instalación temporal en ella. Nos recuerda que:

Ejecutando cualquier acto –pensar, mirar o andar– yo siento que existo. La reflexión acerca de lo que estoy haciendo me indica que mi acto es cursivo, y que, en consecuencia, ese acto mío tiene como sujeto agente una realidad que transcurre en el tiempo; por tanto, sea cualquiera el modo de su operación, la realidad de mi cuerpo⁴⁰.

Citando a Unamuno en el epílogo de su *Don Sandalio, jugador de Ajedrez* dice Laín: «...toda biografía es siempre autobiografía, y todo autor que supone hablar de otro no habla en realidad más que de sí mismo. Los más grandes historiadores son los novelistas, los que se meten a sí mismos en las historias que inventan»⁴¹. Sin darse cuenta, Unamuno estaba afirmando lo que pocos años antes había planteado ya Dilthey: la comprensión del otro; a pesar de la distancia temporal

³⁶ LAÍN ENTRALGO, P., *El cuerpo humano. Teoría actual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 157.

³⁷ LAÍN ENTRALGO, P., *Idea del Hombre*, op. cit., p. 180.

³⁸ LAÍN ENTRALGO, P., *Antropología Médica para clínicos*, op. cit., p. 32.

³⁹ LAÍN ENTRALGO, P., Menéndez Pelayo, op. cit., p. 20.

⁴⁰ LAÍN ENTRALGO, P., *El cuerpo humano. Teoría actual*, op. cit., p. 140.

⁴¹ UNAMUNO, M. De, *Don Sandalio, jugador de ajedrez*. Citado por LAÍN ENTRALGO, P., *Idea del hombre*, op. cit., p. 52.

puede lograrse a través de la distinción de las formas elementales y las formas superiores de comprensión. Frente a las primeras, la comprensión se da respecto a la significación histórica y social de las acciones y las obras de otro hombre; y frente a las segundas, sólo mediante ellas puede ser suficiente el conocimiento de otro hombre en cuanto persona; se apoyan, por tanto, en un acto de creencia. Tres son los modos esenciales de penetrar en la intimidad del otro: la transposición (ponerse en la piel del otro), la copia vivencial (o revivencia) y la reproducción (o recreación). Añade Laín: «sólo por la vía de la conjetura y la creencia puede producirse en mí una certidumbre íntima acerca de la realidad en otro de lo que de él revivo y recreo en mí»⁴².

De esta manera la vida humana permite la observación de su dinámica a partir de la revisión biográfica de un ser. Dice I. Ellacuría, al respecto:

Es precisamente por esta radicación del *bios* en la *zoe* por lo que la vida humana es constitutivamente cursiva y la autoposición es argumental. Y lo es según un triple aspecto: continuidad conexas de acción, concatenación de proyecto, trama transindividual de destinación. Por ello, el hombre es agente, ejecutor de la continuidad del hacer, autor, decididor de proyectos, y actor, cumplidor del curso destinacional. Todo ello en estructura tempórea. Frente al tiempo como duración sucesiva (antes, ahora, después), el hombre es agente natural de sus acciones; frente al tiempo como futurición (pasado, presente, futuro), el hombre es autor biográfico, y hasta cierto punto histórico; frente al tiempo como emplazamiento (comienzo, camino, fin), el hombre es actor personal. El hombre está así tensado de manera durante, esforzado en lo que va a hacer de él y abocado al término de la muerte⁴³.

A través de la biografía Laín logra ver a un determinado hombre desde una unidad descriptiva; dice: «En todo momento, pero sobre todo cuando, por la razón que sea, se siente obligado un hombre a mirar y juzgar el conjunto de su vida pasada y a otear las posibilidades de su vida por venir, la diversidad de sus acciones personales adquiere para él figura coherente y sentido unitario»⁴⁴. Sin embargo, recomienda librarnos de pensar que el conjunto de la biografía constituye un todo unilateralmente comprensible; alguien no es de una sola manera ni está exenta su vida de momentos oscuros. Con esto está afirmando Laín que la vida del hombre va sucediendo a partir de fases, es decir, lapsos más o menos largos de tiempo en los cuales su modo de vivir va cambiando. Por un lado tenemos fases biológicas (las edades –infancia, adolescencia, juventud, madurez y senectud⁴⁵–) y por otro,

⁴² LAÍN ENTRALGO, P., *Idea del Hombre*, op. cit., p. 55.

⁴³ ELLACURÍA, I., *Introducción crítica a la antropología filosófica de Zubiri*, citado por LAÍN ENTRALGO, P., *Antropología Médica para clínicos*, p. 74.

⁴⁴ LAÍN ENTRALGO, P., *Antropología Médica para clínicos*, p. 75.

⁴⁵ Puede verse con todo detalle la descripción de cada una de estas edades en su obra «Antropología Médica para clínicos» (LAÍN ENTRALGO, P., *Antropología Médica para clínicos*, pp. 77-82).

unas más biográficas (las vidas sucesivas –que contienen las vidas complementarias–⁴⁶). Dice Laín al respecto:

La existencia de *vidas sucesivas* en la biografía de cualquier hombre –etapas de ella dotadas de cierta unidad interna y descriptivamente diferenciables entre sí– muestra el dislate que supone la pretensión de ser hombre de una vez. Desde la adolescencia, y sin mengua de la identidad de la persona, el tránsito de una a otra de las vidas sucesivas, que no son solo las que solemos llamar «edades», lleva consigo cierto cambio cualitativo del modo de ser⁴⁷.

Hay pues una estrecha relación de implicación entre las vidas sucesivas y el padecimiento de las vicisitudes biográficas. Por esto las edades tienen relación con las fases biológicas, en tanto las vidas sucesivas son fases sobre todo biográficas⁴⁸. Ante esto Laín propone que la intelección de la biografía puede darse a través de dos vías: una es partiendo de la biografía misma como unidad de sentido del biografiado y la otra a través de un fragmento de la realidad humana del biografiado. De tal manera podemos afirmar que en la biografía somos capaces de detectar el cambio vital de un hombre como tal.

Pero ¿qué es el cambio vital?, responde él:

...llamo cambio vital de un hombre al constante e inexorable caminar de su realidad desde su nacimiento hasta su muerte. En él he discernido metódicamente la biografía en su conjunto y las varias subunidades que la integran: las edades, las vidas sucesivas y las vidas complementarias, los desarrollos y los procesos, los ciclos biológicos, los cambios de estado⁴⁹.

El hombre está sinado por el tiempo, sus cambios vitales suceden por esta situación ineludible. Tiende al futuro y por eso apela al proyecto. Recordar un párrafo de su «Menéndez Pelayo» nos aclarará estas afirmaciones lainianas:

Al hombre se le conoce por sus obras; pero, cuidado, que en la sentencia anterior es preciso dar tanta importancia al sustantivo «obras» como al pronombre «sus». Solo se conoce a un hombre –en cuanto un hombre puede ser conocido– viéndole en viviente y creador contacto con la obra que da testimonio y expresión de su vida: preguntándose uno, no solamente «lo que» ese hombre hizo, sino «cómo» lo hizo, «por qué» hizo aquello y no otra cosa, «qué» le movió a hacerlo así. Es decir, indagando los «problemas» vivos de ese hombre en el momento de hacer

⁴⁶ Nadie es «hombre de una pieza» asiente sin equivocarse Laín. Todos tenemos vidas complementarias, vamos saltando de una en otra, son vivires sucesivos que componen esta biografía que cada cual va conformando a diario.

⁴⁷ LAÍN ENTRALGO, P., *Esperanza en tiempo de crisis*, Barcelona, Círculo de lectores-Galaxia Gutenberg, 1993, pp. 49-50.

⁴⁸ Algo parecido a lo que plantea aquí Laín puede verse en otros pensadores españoles tales como Julián Marías y Ortega y Gasset. En el primero puede revisarse su *Antropología Metafísica* (Obras, X) y en el segundo su obra *Las trayectorias* (1983).

⁴⁹ LAÍN ENTRALGO, P., *Antropología Médica para clínicos*, p. 88.

su vida y dar existencia a los testimonios que de tal vida nos dan fe: libros, cartas, cuadros pintados, piedras labradas, utensilios. Éste es el camino que yo me he propuesto seguir, no sé con qué fortuna. Solo respondo de que mi norte ha sido la verdad, la viviente verdad de Menéndez Pelayo⁵⁰.

Para Laín es importante saber cómo se ubica el hombre frente a las situaciones críticas que debe enfrentar. Señala en su obra *La Generación del 98*: «La historia pasada, el proyecto de renovación y la singularidad temperamental y biográfica del hombre que, bajo el peso de la historia, decide su futuro, son tres momentos de la operación humana densamente implicados entre sí»⁵¹. De aquí que un hombre habituado a la imitación debe sufrir tremendamente el hecho de no ser capaz de ser creativo. Sin embargo es la crisis la que prueba esta capacidad humana. No pocas veces, a lo largo de la historia personal y social, ha tenido que vérselas el hombre con semejantes situaciones. Escribe al respecto:

La índole del temperamento individual, las dotes nativas del espíritu y la singularidad biográfica de cada hombre le llevarán hacia una actitud creadora o hacia una postura regresista cuando se halle en una situación crítica; esto es, en una situación dentro de la cual apenas ve para su existencia posibilidades históricas viables⁵².

Cada quien, desde sus posibilidades, vive la propia situación histórica; puede salir y crear o simplemente repetir o imitar. Puede inventar nuevos caminos o cerrarse en sí mismo y contemplar cómo pasa a su lado el acontecer histórico; en palabras de Laín:

Una mudanza histórica es vivida completa o críticamente en función de las posibilidades que la situación a que tal mudanza pertenece y ofrece a la acción del hombre. Con ello han aparecido ante nuestros ojos los dos cabos extremos de la acción histórica. A un lado, la tensión ontológica que fuerza al hombre a hacerse a sí mismo saliendo de sí. Al otro, la figura visible de la acción misma: repetición, imitación, creación de resultados o de modos de existir. Pertenecer también a este último cabo la vivencia singular y la vivencia típica o genérica de la propia acción. El contenido de la acción —escribir, pintar, mandar políticamente, etc.— y su relación con la biografía del que la ejecuta determina lo que de singular tiene el modo de vivirla. Genérica o típicamente considerado, el cambio que la acción histórica supone para la existencia del que la ejecuta es vivido de modo completo o crítico y como progresión optimista o como pesimista regresión⁵³.

A Laín le preocupa el asunto de que históricamente el hombre esté condenado a la insatisfacción de su deseo de infinitud sabiéndose finito naturalmente⁵⁴.

⁵⁰ LAÍN ENTRALGO, P., *Menéndez Pelayo*, pp. 6-7.

⁵¹ LAÍN ENTRALGO, P., *La Generación del 98*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 104.

⁵² LAÍN ENTRALGO, P., *Las Generaciones en la Historia*, p. 113.

⁵³ *Ibid.*, pp. 114-115.

⁵⁴ Es a lo que llama Laín inestable tensión ontológica del hombre.

Además, dice, «La más inmediata traducción psicológica de la insuficiencia ontológica del hombre es el inescudible sentimiento de insatisfacción que toda situación, cualquiera que sea la comodidad y la abundancia de sus posibilidades, suscita en el alma del que la vive»⁵⁵.

Señala, entonces, que hay dos maneras de expresar esta insatisfacción histórica: el hastío del pasado y el anhelo de la novedad. Frente a lo primero escribe:

Todo cuanto se hace pasado –obras, vivencias, etcétera– hastía tan pronto como comienza a serlo. Hastíase el hombre, en efecto, cuando se ve obligado a permanecer en una situación cualquiera y, pasado el deslumbramiento inicial en que su novedad pudo ponerle, advierte la radical insatisfactoriedad de esa situación en que se halla⁵⁶.

Sólo no nos cansa lo que nos es novedoso y lo que no nos huele a muerto⁵⁷. Y frente a lo segundo Laín nos ubica frente a lo contrario del hastío, es decir, la búsqueda de nuevas experiencias. Es interesante la manera jánica de Laín de entender la realidad del hombre, esto porque es una característica propia de la sucesiva existencia terrena del hombre, en cuanto ser histórico finito. Mientras el rostro negativo es el hastío, el positivo será el de la búsqueda de nuevas experiencias futuras. Esto porque el hombre camina siempre en medio de situaciones insatisfactorias. Laín concluye que esta insatisfacción revela un entrañable anhelo de vida eterna: «Si el hombre se afana por lo nuevo, es porque desde el fondo mismo de su ser anhela una situación de su existencia que no deje de ser nueva, que no pase. No pasar, no sentir que se gasta la propia existencia ha sido nota constante y esencial en la idea que los hombres tuvieron siempre de la suma felicidad»⁵⁸. Experimentar la novedad es tener un fugaz contacto con el misterio. Hay pues una evidente tendencia del hombre, según nuestro autor, a anticipar el futuro:

Se relaciona el hombre con su futuro mediante tres recursos principales: la conjetura racional, bien psicológica (Dilthey, Ortega), bien estadística (la reciente futurología); el proyecto, siempre más o menos teñido de esperanza o de temor (la memoria, inexcusable para la proyección de la vida, es entonces la carrerilla que uno toma para dar un salto hacia el futuro: Ortega; el futuro entendido como el «porvenir que uno ha decidido llegar a ser»: Zubiri); y el presentimiento, forma humana de la prolepsis biológica: sentir de un modo más o menos preciso, muy vago y oscuro a veces, lo que pronto va a ocurrir, como continuación o como estallido de lo que en ese momento está ocurriendo⁵⁹.

⁵⁵ LAÍN ENTRALGO, P., *Las Generaciones en la Historia*, p. 115.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 117.

⁵⁷ Grandes obras maestras de la literatura o del arte tendrían esta posibilidad de ser siempre nuevas, de oler a novedoso, piénsese en *El Quijote* o en *La Iliada*, según Laín, este tipo de obras «no pasan».

⁵⁸ LAÍN ENTRALGO, P., *Las Generaciones en la Historia*, pp. 119-120.

⁵⁹ LAÍN ENTRALGO, P., *El cuerpo humano. Teoría actual*, p. 161.

Como estructuras orgánicas que somos nuestro desarrollo nos permite descubrir el sentido histórico en una determinada etapa de nuestra vida. Laín establece a la adolescencia como el momento en el cual el hombre asume que no es mero asistente de la existencia. De ahí la importancia que ella tiene para el surgimiento del auténtico sentido histórico en el hombre.

Ahora bien, es algo común tratar de clasificar los distintos momentos de producción de los grandes pensadores a través de nombres que intentan compilar situaciones o problemáticas comunes. Ésta podría entenderse como una manera extractada de presentar sus biografías. Laín no se escapa a esta situación. Así, Nelson R. Orringer, apoyado en Diego Gracia, nos brinda un esbozo biográfico de Laín a través de su producción literaria:

Respaldado por teorías de Diego Gracia expuestas en su prólogo a *Sobre la amistad*, he dividido la biografía intelectual de Laín en tres etapas, que denominó con neologismos suyos el periodo «pístico», la etapa «elpídica» y la fase «fílica». El periodo «pístico» (1935-48) se basa en la creencia dogmática, tolerante, sin embargo, de herejías, pero que en última instancia acentúa en la vida cotidiana y en la medicina la religación al Dios trino y uno, identificado como al de la religión positiva. La etapa «elpídica» (1948-57) se fundamenta en un estudio de la esperanza en la vida humana y en la medicina desde un fondo de desesperación ante la comunidad política de los creyentes. La fase «fílica» o «agapética» (1958-1990) parte de y se basa en el examen de la *filía*, del amor de efusión entre amigos en general y entre médico y enfermo en particular. Dentro de la fase fílica se abre a partir de 1978 una subfase recapitulatoria, en que Laín reflexiona sobre lo antes escrito y lo eleva a categorías más sistemáticas y universales⁶⁰.

Pero el mismo Diego Gracia plantea otra división en su artículo «El cuerpo humano en la obra de Laín Entralgo»:

Toda la actividad intelectual y la obra literaria de Pedro Laín Entralgo puede ordenarse en forma de cuatro periodos sucesivos, cada uno de una duración aproximada de 15 años. El primero, que transcurrió entre 1930 y 1945, tuvo como preocupación principal el tema de la «creencia». En el segundo, de 1945 a 1960, el tema fue la «esperanza». El tercero, de 1960 a 1975, giró en torno al «amor». Y el cuarto y último, entre 1975 y 1992, lo ha dedicado Laín Entralgo al estudio del «cuerpo»⁶¹.

Pero más que una clasificación por periodos lo que se logra traslucir a través de la obra lainiana es la preocupación de un hombre por su terruño desangrado por la división y la guerra. En esta inquietud histórica Laín se nos va a mostrar además de preocupado por su historia personal y por su propia biografía, por la

⁶⁰ ORRINGER, N., «Medicus hispaniae», en: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, Madrid, n.º 565.

⁶¹ GRACIA, D., «El cuerpo humano en la obra de Laín Entralgo», en: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, p. 89.

Historia de su Patria España. Títulos de obras suyas que asumen este asunto último son *España como problema*, *A qué llamamos España*, *La Guerra Civil y las generaciones en España*, *La generación del 98*, entre otras. En concreto, la preocupación lainiana por la situación histórica de España se da en torno a la división, según José Luis Peset: «Desgarrada según su punto de vista, entre derechas e izquierdas, la historia de España –y en particular la de su ciencia– no ha sido todavía reedificada. Los progresistas no conciben alianza posible entre el catolicismo y la modernidad, los reaccionarios, nada aceptan del mundo de hoy»⁶².

Nos parece conveniente enfatizar la manera cómo su propia vida discurre entre unos acontecimientos históricos nacionales que le hacen ser y obrar como su mismo planteamiento filosófico nos lo ha venido definiendo aquí. En otras palabras, Laín nos demuestra con su vida la estrecha relación que ha descubierto entre el pensar, el entorno histórico del pensador y su biografía como claves facilitadoras de la comprensión del hombre que es.

Amante de su Patria, emplea sus dotes de historiador para intentar acercar bandos irreconciliables. Criticado por ser favorecido por el bando «ganador» de la guerra civil, no oculta su realidad y sale a explicar las situaciones biográficas que lo rodearon y que le hicieron actuar, hablar y escribir de manera errada. Su obra *Descargo de conciencia 1930-1960* muestra la forma valiente como asume sus culpas. Pero no está haciendo esto para quedar bien. Su actitud es la de un hombre que desde el extremo de la experiencia quiere revisar los hechos y con toda sinceridad, aceptar los yerros, y rechazar las mentiras que a veces se camuflan en las narraciones históricas. Dice Laín en su obra *El cuerpo humano. Teoría actual*: «Yo soy el mismo que era ayer, y sé que lo soy; yo no soy lo mismo que hace años y sé que no lo soy»⁶³. Esto es lo que prácticamente quiere decirnos en su obra *Descargo de conciencia 1930-1960*. Carlos Seco alaba la manera como Laín en espíritu conciliador realiza su *Descargo de conciencia*:

La realidad feliz que esta misma España ha vivido –Dios haga que no como experiencia excepcional y atípica– en su ejemplar transición a la democracia, ha venido a ser –veinte años después del generoso intento de apertura frustrado en 1956–, la mejor retribución para el hombre que venía preconizado, desde los tiempos en que resultaba arriesgado y peligroso hacerlo, una gran reconciliación basada en la cultura. Por eso, debo decirlo también, no creí oportuno su –nuevamente ejemplar– declaración de *mea culpa* que fue el libro *Descargo de conciencia*. ¿Quién sería el español coetáneo de la gran ruptura, capaz de lanzar la primera piedra? Pero, en cualquier caso, ahí está ese libro, testimonio admirable de honestidad y de humildad por parte de quien, si algún día pudo errar en la elección de

⁶² PESET, J. L., «Pedro Laín y la polémica de la ciencia española», en: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, p. 30.

⁶³ LAÍN ENTRALGO, P., *El Cuerpo Humano. Teoría Actual*, p. 149.

camino, no lo hizo en modo alguno en cuanto al fin y a la altura de miras con que lo siguió y supo corregir la ruta⁶⁴.

Laín asume una culpa colectiva que él mismo llama *pecado histórico*, así lo considera José Luis Abellán: «Laín ha tenido, a lo largo de su trayectoria biográfica, una particular vocación para asumir una culpa colectiva que él no ha dudado en llamar *pecado histórico*. «Mi conciencia moral ha vivido íntimamente perturbada desde aquel agosto de 1936, hasta hoy mismo», escribe en 1976, recién terminada la dictadura franquista⁶⁵. Y Nelson R. Orringer es claro al otorgarle el título de *Medicus Hispanie*, médico que está dispuesto a curar los males de una Nación dividida por el odio⁶⁶.

Laín sabe que su misión y vocación como intelectual están al servicio de su momento histórico. Más que un historiador de la medicina –que lo fue y brillantemente– fue un promotor de la esperanza y el amor como remedios para unos hombres enfermos por el odio y la división irracionales: sus compatriotas, su España.

CONCLUSIONES

La concepción histórica de Laín favorece el sentido de libertad en el hombre ya que da a entender que él no está determinado históricamente por lo que la biología le ha programado como un ser fruto de una evolución material.

Por otro lado, la pertenencia a una generación no implica la necesaria coetaneidad, es decir, se hace parte de una generación más por tener empatía hacia las ideas compartidas por un grupo de personas que por existir en su momento histórico. Esto libra al hombre de pertenecer generacionalmente a un determinado esquema mental. No se puede entender que la biología sea la que determina a la historia.

Así, el hombre está exento de cargas biológicas de asociación (las generaciones) o de evolución (como desenvolvimiento orgánico) que lo convertirían en un ser programado para reaccionar en contra de sus congéneres y por tanto dispuesto a la lucha. Antes por el contrario: que el hombre sepa de sí mismo, a través de la biografía, y de los otros como pertenecientes a una generación podría evitar la división. Se puede comprender a los demás porque me entiendo a mí mismo, sería la fórmula que facilitaría la cercanía ante el otro que está distante de mí.

Laín nos propone a través de su concepción histórica la posibilidad de liberarnos de todo condicionante que nos pudiera hacer pensar que los desarrollos humanos son fruto de una programática biológica continuista. Esto permite una

⁶⁴ SECO SERRANO, C., «Mi imagen de Pedro Laín», en: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, pp. 22-23.

⁶⁵ ABELLÁN, J. L., *op. cit.*, pp. 40-41.

⁶⁶ Así como Ernst Curtius llamó a Unamuno el *excitador Hispaniae*, Orringer le concede a Laín tal título pues «... intenta curar la enfermedad de su patria con su pluma» (ORRINGER, Nelson, *op. cit.*, p. 46).

perspectiva distinta frente al otro que podría o no vivir en el mismo lapso temporal y del que puedo conocer su biografía. Así, Laín aplica en su propia realidad tal concepción histórica y nos brinda un ejemplo de acción de tal idea: es posible conciliar posturas contrarias a través de tal comprensión:

Sé muy bien que en la España a que yo aspiro pueden y deben convivir amistosamente Cajal y Juan Belmonte, la herencia de San Ignacio y la estimación de Unamuno, el pensamiento de Santo Tomás, y el de Ortega, la teología del padre Arintero y la poesía de Antonio Machado; y para salir al paso de los simples, los perezosos y los terroristas que llamen eclecticismo de ocasión a mi propuesta, o hablan con aspaviento y sin discernimiento de la incompatibilidad entre la verdad y el error, o recitan de nuevo el brindis del Retiro, no alegaré programáticamente las razones por las cuales tal convivencia es posible, sino que me esforzaré por demostrar con el hecho de mi vida y con la letra de mi obra, la indudable fecundidad de tener tan varía y egregiamente poblada el alma⁶⁷.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, J. L., «El tema de las generaciones «en» Laín y la generación «de» Laín», en: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, pp. 35-44.
- GRACIA, D., «El cuerpo humano en la obra de Laín Entralgo», en: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, pp. 89-107.
- GRANJEL, L. S., «Laín creador en España de una historiografía médica profesional», en: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, pp. 155-166.
- LAÍN ENTRALGO, P., *Antropología Médica para clínicos*, Barcelona, Salvat, 1986.
- *Ejercicios de comprensión*, Madrid, Taurus, 1959, 272 pp.
- *El Cuerpo Humano Teoría Actual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, 351 pp.
- *Hacia la recta final*, 2.ª ed., Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1998, 415 pp.
- *Idea del hombre*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 1995, 202 pp.
- *La Generación del 98*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, 259 pp.
- *Las Generaciones en la Historia*, Madrid, Diana, 1945, 332 pp.
- *Menéndez Pelayo*, Buenos Aires, Juventud Argentina, 1954, 346 pp.
- *Teatro y vida. Doce calas teatrales en la vida del siglo XX*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 1995, 189 pp.
- ORRINGER, N. R., «Medicus hispaniae», en: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*. Madrid. vol. 143, n.º 562-563, oct.-nov. 1992, pp. 45-65.
- PESET, J. L., «Pedro Laín y la polémica de la ciencia española», en: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, pp. 27-34.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F., «El tema de España, entrevista a Pedro Laín Entralgo», en: *Diálogos filosóficos*, vol. 13, n.º 39, Madrid, sep.-dic. 1997, pp. 292-302.
- SECO SERRANO, C., «Mi imagen de Pedro Laín», en: *ARBOR, Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 143, n.º 562-563, Madrid, oct.-nov. 1992, pp. 15-26.

⁶⁷ LAÍN ENTRALGO, P., *España como Problema*. Citado por SECO SERRANO, C., *Mi imagen de Pedro Laín*, p. 19.